



Zigurat construido por un rey elamita en el IV milenio antes de J. C. En estas torres escalonadas, características de la civilización mesopotámica, se hallaban asentados los templos.

Primeras civilizaciones de Mesopotamia

Los griegos llamaban Mesopotamia, que quiere decir “entre-ríos”, al país de los valles inferiores del Eufrates y el Tigris. Los dos ríos corren paralelos, atravesando un llano de aluvión que forman con sus inundaciones; ambos crecen regularmente cada primavera, pero su crecida no dura tanto como la del Nilo. El Tigris suele subir a principios de marzo, al fundirse las nieves de las montañas de Armenia; a mediados de mayo empieza a decrecer y vuelve a su cauce normal a últimos de junio. El Eufrates, que recoge las aguas del Taurus, empieza a hincharse a últimos de marzo y sigue subiendo hasta junio, mes en que llega a unos cuatro metros sobre el nivel ordinario. A mediados de julio vuelve a descender y sigue descen-

diendo hasta el período de las aguas bajas, que comienza en septiembre.

La lluvia en Mesopotamia es tan escasa como en Egipto, de aquí la necesidad de aprovechar para el riego este fenómeno de la inundación. En la antigüedad, las riberas estaban protegidas por muros de ladrillo, y numerosos canales conducían el agua a través del llano y la embalsaban para distribuirla en los periodos de sequía. Este sistema perfecto de acequias y lagunas está hoy completamente destruido, y el país, que, según los escritores griegos, producía hasta el trescientos por uno del grano que se sembraba, es ahora un desierto inculto, con grandes regiones pantanosas y malsanas. Los cursos de agua, hoy cegados, servían en otro

Idolo femenino mesopotámico anterior a la diferenciación de las divinidades femeninas, con el desarrollo adiposo característico de las esculturas primitivas (Museo del Louvre, París).

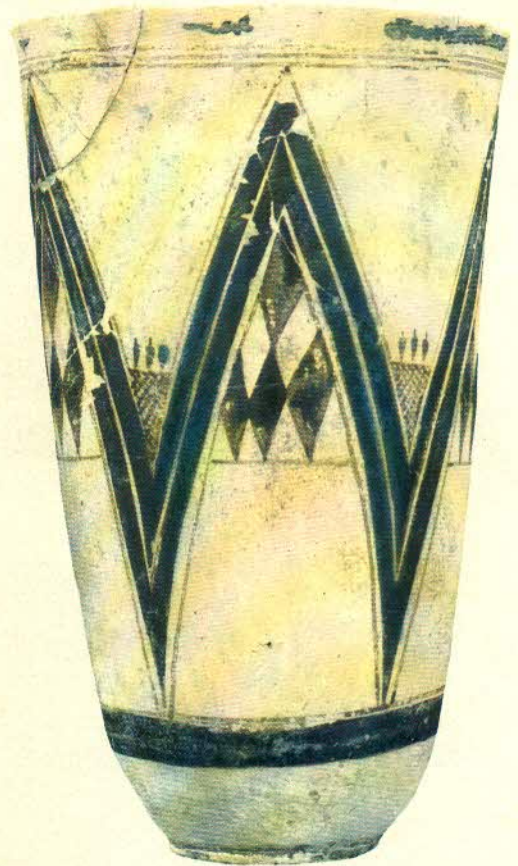


tiempo para la navegación, y los viajes, tan penosos por el desierto, se hacían cómodamente por los canales. Para esto se usaban armadías sostenidas por odres de cuero o botes hechos de cañas y arcilla, que todavía están en uso en los dos ríos.

El Génesis pone en la Mesopotamia la cuna de la humanidad; allí creó Dios al hombre y allí estaba el Edén o Paraíso terrenal. Allí vivieron los patriarcas hasta el Diluvio, allí se edificó la torre de Babel, y de una ciudad del delta del Eufrates, llamada Ur, partió Abraham para Palestina. La Biblia está llena de referencias a este país de entre-ríos; su historia está relacionada con la del "pueblo escogido", y esto ha hecho que se explorara Mesopotamia con un interés superior acaso al que despierta Egipto.

No vamos a describir aquí con todo detalle la penosa labor de los arqueólogos para excavar las ruinas de las antiguas ciudades mesopotámicas. Ha sido un trabajo que ha necesitado un siglo entero y al que se han dedicado cuatro generaciones de hombres ilustres. Como sea que el llano de la Baja Mesopotamia carece de piedra, las construcciones, hechas de ladrillos sin cocer, han formado una sola masa con el terraplén sobre el que estaban edificadas, destacando ahora su silueta sobre la llanura uniforme del desierto. Algunas ruinas son simplemente un montículo solitario; otras están compuestas de varias colinas artificiales, cada una de las cuales sería un monumento o grupo de ellos sobre un mismo pedestal; a veces la extensión de las ruinas ocupa, como en Babilonia, varios centenares de hectáreas de terreno. Los *tells* o montículos de ruinas han sido explorados más o menos completamente; en algunos sólo se han abierto trincheras y zanjas paralelas para reconocer su contenido; otros han sido excavados metódicamente, reconociendo con cuidado las capas arqueológicas de su interior. Porque en este llano, expuesto ya en la antigüedad a las inundaciones, no se apartaban los escombros al erigir un monumento sobre el área de las viejas edificaciones, sino que se construía sobre ellos, para así levantar más el nivel de la construcción, y por lo tanto estos montículos constituyen una verdadera superposición de ruinas.

Pero, a pesar del riguroso método científico adoptado en estos últimos años, no ha sido posible encontrar todavía en Mesopotamia restos antropológicos de las primeras industrias paleolíticas. Hay que recordar que con sus periódicas crecidas los ríos han cubierto la llanura de una espesa capa de aluvión que impediría reconocer el paso del hombre si no fuera por las plataformas arti-



Vaso de cerámica pintada correspondiente a la época más primitiva de Susa, que se remonta probablemente al IV milenio a. de J. C. Las estilizaciones geométricas que lo adornan son símbolos para prevenir conjuros (Museo Real de Arte, Bruselas).

ficiales de que ya hemos hablado, y que además, al hacer capas algo profundas en el suelo, el agua que por ellas se infiltra impide continuar la excavación. Por esto resulta la paradoja de que el país que se ha supuesto ser la cuna de la humanidad no proporciona restos del hombre primitivo; las más antiguas pruebas de la existencia del hombre en Mesopotamia son esos *tells* de ruinas super-



LA CIVILIZACION NEOLITICA EN MESOPOTAMIA

PALESTINA	NORTE DE MESOPOTAMIA	SUMMER
<p>Cultura natufiense, que representa el eslabón entre la sociedad paleolítica avanzada y la neolítica.</p> <p>Cultura de Abu-Usba, neolítica preurbana. Hábitat en cuevas, agricultura, pulimento de la piedra, domesticación de la oveja, la vaca y el cerdo, actividad cazadora.</p>	<p>Mesolítico de raíz auriñaciense mediterránea.</p> <p>Poblados de transición: Karim Shahir, campamento, industria del sílex, instrumental de piedra pulimentada; conocen ya la domesticación de animales, aunque practican aún la caza en gran escala. No hay pruebas de cultivo de cereales.</p>	<p>Cronología aproximada (años a. de J.C.)</p>
<p>Transición a la vida urbana: Sha'a-ha-galan y Jericó en Palestina; Tell Mersin y Sakie Geuzi en Siria-Cilicia (paralelos a Merimde en Egipto). Jericó: precerámico; fortaleza de muros de piedra, construcciones circulares; figurillas femeninas; agricultura y amplias relaciones comerciales.</p>	<p>Fase urbana: Jarmo, poblado estable con doce niveles de ocupación; construcciones de tapial en los niveles inferiores y con fundamento de piedra en los superiores; en aquéllos aparece una industria ya neolítica de piedra, con presencia de obsidiana, lo que testimonia relaciones con Anatolia; en los niveles superiores aparece por primera vez la cerámica, con decoración pintada; figurillas representando animales y personajes femeninos; economía agrícola (cebada, dos especies de trigo, pistacho) y ganadera (cerdo, oveja, vaca). Fechado por el método del carbono-14 entre 4758 y 4650.</p>	<p>6.000</p>
	<p>Hassuna: fase paralela a Jarmo en sus estratos inferiores; la fase superior muestra la existencia de casas rectangulares de adobe divididas en varios compartimentos; la cerámica, incisa y pintada, con la aparición de temas geométricos y representaciones de animales estilizados, se usa en amplias zonas. Paralela a la cerámica de Samarra—mejores materiales y cocción, formas más precisas— y de Tell Halaf; enriquecimiento de la vida de poblado en verdaderas ciudades.</p>	<p>4.500</p>
		<p>La progresiva desecación de la Baja Mesopotamia da lugar a un poblamiento que va a hacerse más denso hasta conquistar la supremacía cultural, sustituyendo a la de los altiplanos palestinos y mesopotámicos. En la época de Tell Halaf nos encontramos con la primera cultura en el delta: Eridu.</p>
		<p>Cultura de Al-Ubaid, que se superpone a la de Tell Halaf y se extiende por toda Mesopotamia, Siria septentrional, hasta Irán y Cilicia, formando una amplísima unidad cultural; innovaciones técnicas: uso del ladrillo en la construcción y del cobre en la fabricación de instrumentos; cerámica fabricada con torno, motivos geométricos y de animales estilizados, formas variadas; pequeñas figurillas femeninas.</p>
		<p>Período de Uruk: su inicio parece corresponder a la llegada de los sumerios; rompe la unidad cultural establecida en fases anteriores para consagrar la primacía de Sumer; estratos XIV-IV de Uruk; mayor importancia del templo, con revestimiento de muros; cerámica pulimentada; en el estrato IV aparece la escritura, lo que da paso a la época histórica en la Baja Mesopotamia.</p>
		<p>Período de Diemdet-Nasr (estratos III-II de Uruk): cerámica pintada, monocroma y policroma; aparición de la glífica, con el característico sello cilíndrico mesopotámico; inicios de la estatuaria y del relieve en piedra; metalurgia del cobre; influencia sobre Egipto.</p>
		<p>3.000</p>

Sumerio desnudo derramando agua en un vaso sagrado, en el que crece una planta, en presencia de la divinidad sentada sobre las montañas (Museo del Louvre, París).



Escultura primitiva de Sumer, de hacia 3500 a. de J. C., que representa dos cabras (la de la izquierda está rota) nadando en un diluvio (Museo del Louvre, París).



puestas de que antes hemos hablado. Y en las más profundas de sus capas, en los más primitivos palacios edificadas sobre ellas, en los primeros días de su construcción, ya aparecen restos de un pueblo organizado civilmente, con principios de derecho, con un culto complicado y, sobre todo, con un sistema de escritura apto para recordar su historia a las generaciones futuras.

Otra gran sorpresa ha sido tener que reconocer que los primeros pobladores de este país singular, los que se organizan allí en estados ya 5.000 años a. de J. C., no son, como habíamos imaginado y hacía sospechar la Biblia, de raza semítica. Los semitas llegaron más tarde, fueron unos invasores; antes de su llegada había establecidos en los valles del Eufrates y el Tigris otros pobladores que conocemos con el nombre de *sumerios*, de Sumer, como ellos mismos llamaban a su país.

Hoy la historia de estos primeros pobladores de la Mesopotamia (o sea, los sumerios) está documentada, porque ya hemos dicho que poseían un sistema de escritura, y sus inscripciones y tabletas se leen sin mucha dificultad debido a que los semitas posteriores, para quienes la lengua de los

sumerios era tan extraña como para nosotros, tuvieron buen cuidado en conservar los textos de aquella otra raza que les precedió en el país y acompañados a veces con traducciones en su lengua semítica puestas al lado.

En la actualidad sabemos que la lengua de los sumerios no es semítica; parece más bien emparentada con las lenguas del grupo turanio, a que pertenecen el turco, el finlandés y el mongol. Tampoco el tipo físico de los primeros pobladores de Mesopotamia es semítico: tenemos relieves y estatuas que nos dan perfecta idea de su parecido y los muestran muy distintos de los típicos semitas que habían de llegar después. Los sumerios llevan rapadas la cara y la cabeza, tienen la nariz grande y puntiaguda, los labios carnosos, pero no curvados como los semitas. Visten un simple manto doblado desde la cintura hasta los pies, como unas enaguas; a veces este manto sube hasta el hombro. Algunos cubren su cráneo afeitado con un turbante, que parece signo de autoridad. Las mujeres llevan una túnica de lino y encima un manto de lana que cubre el cuerpo.

Desde luego, cabe preguntarse de dónde venían estos primitivos habitantes de Mesopotamia, si no queremos aceptar que hubie-

ran sido creados del limo del Edén, como nuestro padre Adán. Ya hemos señalado el parentesco de la lengua de los sumerios con la de los turcos y mongoles; hay, pues, que buscar su origen común en el Turquestán. Hoy se cree que emigraron al acabar el último período glacial, cuando las regiones del centro de Asia empezaron a adquirir su climatología actual.

Las modernas exploraciones han puesto de manifiesto que, en una época remota, aquellos lugares estuvieron habitados, y hasta una misión de la *Carnegie Institution* ha descubierto, en los montículos de ruinas, ídolos semejan-tes a los primitivos ídolos sumerios y cerámica pintada análoga a la de Sumer más arcaica; en cambio, las inscripciones o pictografías que podrían relacionar los primitivos jeroglíficos chinos con los caldeos no han aparecido todavía.

Al notarse los primeros síntomas del cambio de clima, al acabar el período glacial, grandes enjambres de sumerios debieron de emigrar siguiendo las corrientes de agua hasta establecerse en el delta del Eufrates. Donde la tierra quedaba al descubierto de las aguas, se formaron grupos de chozas que después fueron las viejas ciudades de Caldea. Cada una de éstas reconocía un espíritu protector, de carácter semitotémi-

Aspecto actual del valle del Eufrates, cuna de la civilización sumeria.





co, y hasta cuando estas divinidades locales se hicieron antropomórficas, cada dios o diosa tuvo un animal sagrado predilecto, que es reminiscencia de la mentalidad prehistórica y subsiste al lado de una concepción más espiritual. Además, el culto tan fuertemente radicado para cada dios en una ciudad determinada indica que en un principio los dioses eran espíritus protectores de un clan o de una familia que se estableció primeramente en aquel lugar. En Eridu, la más venerable de las ciudades de la Baja Mesopotamia, se practicaba el culto de Ea, que en su origen debía de ser el espíritu del abismo, el remolino de las aguas, del que encontramos recuerdo hasta en la Biblia. Así Eridu era, pues, la ciudad santa, la reina de las ciudades, que con este epíteto se la nombra centenares de años antes de que Babilonia fuera la metrópoli. El animal consagrado a Ea era, naturalmente, el pez con cabeza humana; pero, además, Ea tenía un dios consorte, Dakina, la tierra. El agua y la tierra eran, por consiguiente, los dos primeros elementos de que se creó el mundo, según los primitivos habitantes de Eridu.

A veces, estas divinidades pareadas tenían su culto establecido en distintas ciudades. En Ur, la ciudad de donde procedía Abraham, se practicaba el culto a la Luna, que era un dios masculino, el “padre de los dioses” y padre de su paralelo el dios Sol, femenino. La diosa Ishtar, que después fue la Astarot o Astarté de los fenicios y aun la Venus de los griegos, parece haber sido también, en principio, un espíritu masculino, un planeta. Su culto empezaría en Erech. Otras ciudades tenían espíritus parecidos y toda la cohorte celestial se organizó después en un gran panteón presidido por Marduk, el dios de Babilonia. Marduk o Mero-dac es el famoso Bel o Belo de los griegos, pero en los días prehistóricos debió de ser únicamente el dios local de Babilonia. Es significativo que Marduk sea hijo de Ea, el dios-abismo; esto hace pensar que Babilonia pudo haber sido una colonia de Eridu. De todos modos, en la época del apogeo de Babilonia, Marduk pasa a ocupar el lugar de Zeus en la mitología griega, y Ea, el viejo dios, queda relegado a lugar oscuro, como

Estatua orante de un rey de Umma, ciudad de Sumer que dio nombre a una dinastía (Museo Real de Arte, Bruselas). Hacia 2900 a. de J. C., esta dinastía destruyó la ciudad de Lagash, que posteriormente volvió a resurgir, alcanzando su máximo poderío.



Cilindro-sello babilónico con su correspondiente desarrollo en arcilla, del III milenio antes de J. C. (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona).

reliquia de otra religión más antigua, al modo de Cronos, el padre de Zeus.

He aquí cómo Pirenne explica la cosmogonía de los primitivos sumerios. Empieza por fijar que las ideas religiosas se concretaron como sistema organizado en Nippur, que era la ciudad más central del delta y donde había un templo a Enlil, dios del suelo fértil y creador. La creación, según los sacerdotes de Nippur, había comenzado con los dos elementos en que se dividió el caos primitivo: el genio masculino

Apsú era el espíritu; Tiamat, femenino, era la materia inerte. Apsú se identificó también con el Océano, siempre en agitación. El mundo se creó al penetrar la energía de Apsú en la gleba. De Apsú nacieron tres hijos masculinos: Anu, el dios celeste con su bóveda estrellada; Ea, el genio del agua fecunda, con peces que nacen sin que nadie los haya sembrado, y Enlil, el rey de la tierra. Enlil es el que castiga y premia a los humanos. Vale la pena de copiar el texto de Nippur que explica la creación: "Cuan-

EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGÍA MESOPOTÁMICA: I. LAS LISTAS REALES

En la base de la reconstrucción histórica se halla la de un sistema cronológico lo más exacto y detallado posible, sobre el que se puedan colocar los acontecimientos históricos.

La base de la cronología mesopotámica son las listas reales, que dan el orden de sucesión de los reyes y la duración de sus reinados.

Así pues, en el Antiguo Oriente no existe una era única sobre la que se cuenten los años, sino que el reinado de cada soberano constituye un período por sí mismo, de modo que cada fecha es reconstruida prácticamente de modo independiente.

Puesto que las fechas recientes de la historia mesopotámica son fijadas con certeza por datos astronómicos e interconexiones con la historia griega, parece que se podría establecer un sistema cronológico retrocediendo en el tiempo sobre las bases que proporcionan las listas reales.

DIFICULTADES

Las listas reales no son completas, ya que, o presentan lagunas (como la de Khorsabad, que es la más completa) o, además de ello, en periodos que parecen completos, no recogen nombres de reyes atestiguados por los monumentos arqueológicos.

Las listas reales, conservadas en varias redacciones y distintos ejemplares, presentan discrepancias —presencia o ausencia de nombres, número de años, reinados repetidos, etc.—.

Las listas reales presentan dinastías y monarcas contemporáneos que se suceden unos a otros en el tiempo.

Para los periodos más antiguos, la tradición histórica se funde con la leyenda.

Las listas reales proporcionan una cronología relativa de algunos periodos, que puede ser completada mediante otros datos, listas de fórmulas de datación, listas de funcionarios, referencias documentales, listas sincrónicas, documentos arqueológicos y, sobre todo, por las referencias a la observación de fenómenos astronómicos, únicas que, al parecer, pueden dar lugar a una cronología absoluta.

do el dios Apsú hubo creado el Cielo y que el Cielo creó la Tierra y que de la Tierra salieron los ríos y los ríos formaron los pantanos y en los pantanos aparecieron gusanos...”, entonces la vida comenzó en el mundo.

Mientras en Egipto la creación se explicaba como una realización de la conciencia divina, un acto de fe y voluntad del espíritu, Ra actuando por medio de ideas, en Sumer la creación es el producto del carácter mismo de la materia que desde el origen está ya penetrada del principio de vida. Empieza con un gusano y evoluciona hasta el hombre.

Es seguro que la teogonía sumeria, tal como la expusieron los sacerdotes de Nipur, nunca fue popular, como tampoco debió de serlo la de On-Heliópolis en Egipto, y que el vulgo debió de satisfacerse con una mitología prehistórica de dioses locales que favorecían las necesidades inmediatas para

Fragmento de la estela de Sargón de Akkad en el que se halla representado un soldado del rey conduciendo prisioneros a unos enemigos capturados en batalla (Museo del Louvre, París).



Estatua de Ebih-il, intendente de Mari, dedicada a la diosa Ishtar y encontrada en el templo en que se colocó a principios del III milenio (Museo del Louvre, París).

curar, procrear, embrujar, maldecir..., pero no hay duda del contraste entre Sumer y el Egipto de las primeras dinastías, bien definido por Pirenne: “El idealismo egipcio proponía como fin supremo de la vida el reconocimiento de la divinidad para volver a ella con la muerte, lo que llevó a los egipcios a formular una moral considerada como revelación divina. El materialismo sumerio concibió la muerte como el final de la conciencia humana y el regreso de cada ser al caos material. El objetivo de la existencia consistía, pues, en obtener las mayores satisfacciones sensibles, y por esto aún más tarde, en plena preponderancia del elemento semítico, los babilonios no tuvieron preo-

cupaciones morales. Su mentalidad estaba preocupada por resultados prácticos y beneficios utilitarios en todos los órdenes de la vida, lo que nos explicará que les debamos el derecho comercial”.

La teogonía de los sacerdotes de Nippur sufrió alteración considerable al penetrar en los valles inferiores del Eufrates y el Tigris enjambres de semitas que acabaron por predominar. Como todos los semitas (árabes, judíos, sirios y fenicios) tienen tendencia irresistible al monoteísmo, el sistema politeísta de la creación sumeria fue transformándose en monoteísta con la adopción de un dios superior, casi dios único, cuya corte forman los otros dioses.

Como la metrópoli de los semitas en Mesopotamia fue Babilonia, se elevó el dios local de Babilonia, Shamash (con otros nombres Marduk o Merodac), a dios supremo. He aquí el himno que se cantaba en el templo de Marduk, tal como lo ha traducido Sayce:

“Dios de la Tierra, dios del mundo, – primogénito de Ea, omnipotente en los cielos y la tierra; – poderoso señor de los humanos, rey de todas las naciones, – dios de los dioses, – príncipe sin rival del cielo y de la tierra. – El piadoso entre los dioses, – el piadoso que resucita a los muertos a la vida. – ¡Merodac, rey de Babilonia, – el cielo y la tierra son tuyos! – El círculo de los cielos y de la tierra es tuyo. – Las palabras encantadas que dan vida son tuyas; – el aliento que da vida es tuyo; – la escritura santa es tuya. – La humanidad, incluso los *hombres de cabeza negra*, son tuyos. – Todas las almas que tienen un nombre, – los cuatro ángulos de la tierra, – los espíritus del cielo y del mundo... – ¡Miranos, oh Marduk, escúchanos!”.

El lector interpretará esta referencia a los hombres de cabeza negra como extranjeros también aceptados por Marduk; éstos eran los semitas. Muy probablemente venían de Arabia, que debió de secarse también al acabar el último período glacial,



Representación de Ishtar, diosa del amor y la fecundidad, pero también de la guerra, que tuvo un lugar muy importante en la religión mesopotámica (Museo del Louvre, París).

EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGIA MESOPOTAMICA: II. LAS OBSERVACIONES ASTRONOMICAS

La referencia en los textos a fenómenos astronómicos peculiares permite fechar algunos hechos clave que pueden convertir la cronología relativa, derivada de la crítica de las listas reales, en una cronología absoluta.

Pero los fenómenos astronómicos son cíclicos, de modo que el resultado de los cálculos no es una fecha, sino una serie de fechas.

La elección entre las varias posibilidades se efectúa mediante la utilización de los documentos arqueológicos (cerámica sobre todo), listas sincrónicas (especialmente de reyes asirios y babilonios), etc.

El dato astronómico esencial para la fijación de la cronología mesopotámica es una serie de observaciones sobre el planeta Venus hechas durante el reinado (y especialmente en el 6.º año) de Ammi-Saduqa, rey de la I dinastía de Babilonia.

El complejo de fenómenos observados suele repetirse según un ciclo de 275 años, y algunos de sus aspectos esenciales, según ciclos de 64 y 56 años.

Hasta la segunda guerra mundial, se situaba a Hammurabi en los siglos XXI y XX. 1937: se demuestra sobre la base de los textos de Mari que Hammurabi era contemporáneo de Shamshi-Adad I de Asiria, y no anterior como se había creído hasta entonces. 1940: S. Smith demuestra, sobre datos arqueológicos, que Hammurabi vivió en el siglo XVIII. 1942-1943: la publicación de la lista real de Khorsabad permite fijar con mayor exactitud el reinado de Shamshi-Adad I.

Por ser Hammurabi el rey más conocido de la I dinastía de Babilonia, los varios sistemas se indican convencionalmente con las fechas asignadas a su reinado.

El complejo de los descubrimientos arqueológicos ha llevado a fijar la existencia de Hammurabi en el siglo XVIII, concretando las fechas precisas sobre los datos astronómicos observados en la época de Ammi-Saduqa.

Aun siendo aceptado casi unánimemente este método, ha dado lugar a dos sistemas principales:

CRONOLOGIA CORTA. Hammurabi reinaría de 1728 a 1686. Devida a W. F. Albright y F. Cornelius.

CRONOLOGIA MEDIA. Hammurabi reinaría de 1792 a 1750. Según S. Smith.

La cronología corta encuentra dificultades en la sistematización de las fechas de los cassitas e hititas, comprimiendo excesivamente los acontecimientos de la mitad del II milenio.

Adopción más frecuente de la cronología media, que no tropieza con serias objeciones.

Fechas casi completamente seguras: a partir de finales del II milenio. Fechas que admiten una fluctuación de diez años: II milenio. Las fechas anteriores al II milenio son tanto más inciertas cuanto más antiguas.

pero su llegada a las tierras de entre-ríos fue posterior a la de los sumerios. Es posible que bandas de semitas, marchando hacia el Norte desde la Arabia, llegaran al Asia con un grado de cultura muy inferior a los pueblos ya establecidos en Mesopotamia. Por de pronto, no conocían la escritura y adoptaron los jeroglíficos sumerios, que poco a poco se convirtieron en las inscripciones cuneiformes, llamadas así porque todos sus signos están hechos con marcas a modo de cuña. Los semitas adoptaron la religión y algunas de las costumbres de los sumerios, pero en otras cosas mantuvieron sus diferencias raciales, como, por ejemplo, la costumbre de no raparse la cabeza, por lo cual fueron llamados cabezas negras por los sumerios, que la llevaban afeitada. Asimismo se dejaban crecer la barba y el bigote, lo

Músico tocando el arpa bajo los sauces de Babilonia (Museo del Louvre, París). Estos relieves, muy abundantes en los restos de la cultura babilónica, representaban sin duda a algún personaje popular de todos conocido.



Bajo relieve proveniente del palacio de Sargón en Dur-Sharrukin, antiguo nombre de la ciudad de Khorsabad (Museo del Louvre, París). El héroe mesopotámico Gilgamesh se representa llevando junto a su pecho un león de tamaño desproporcionadamente pequeño respecto al del héroe.

que les daba un aspecto muy diferente del de los antiguos pobladores de Mesopotamia.

Conservaron también su lengua y hasta llegaron a imponerla a los antiguos sumerios; el viejo idioma de Sumer quedó como lenguaje litúrgico y se continuó usando por los sacerdotes aun en épocas relativamente modernas. El sumerio, en las grandes épocas de Asiria y Babilonia, fue empleado en las ceremonias religiosas, como el latín de la Edad Media, corrompido y lleno de expresiones y modismos semíticos. Pero, en otras ocasiones, la supersticiosa fe en la eficacia de las palabras mismas del texto obligó a conservar fórmulas anacrónicas. Cuando se cantaban aquellas estrofas por los patios del templo de Babilonia, los semitas ocupaban ya el lugar predominante entre los pueblos de Mesopotamia y muchos no entenderían su remoto significado.

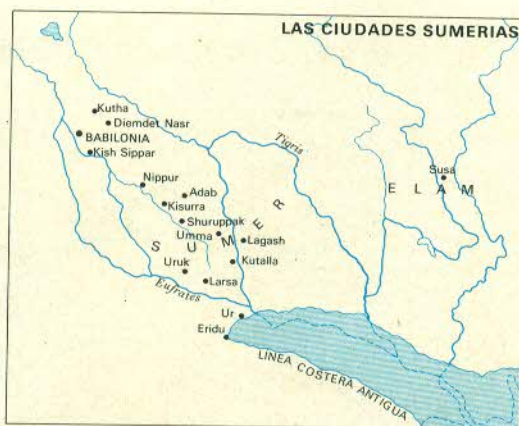
Estas dos razas de sumerios y semitas acabaron por habitar el mismo país, sin antagonismo; pero los sumerios predominaban en el delta, mientras que los semitas hubieron de extenderse hacia el Norte, en las tierras que después fueron de Asiria. De los semitas procede, pues, el carácter violento de los ejércitos babilonios, mientras que a los sumerios debemos muchos inventos y toda la literatura que fue usurpada por los babilonios.

Es posible que ya en los primeros días de su estancia en el valle del Eufrates los turanios de Sumer descubrieran métodos de riego y cultivo de los cuales todavía nos aprovechamos hoy. Por de pronto, los cereales son originarios de Asia; en el llano del Eufrates se cultivaron por primera vez el trigo y la cebada, que se encuentran aún en estado silvestre en Palestina. La mayoría de nuestros árboles frutales son también originarios del delta del Eufrates, y es fácil que allí, por artificios que todavía admiramos en los chinos y japoneses, de una misma especie obtuvieran los sumerios la almendra, el albaricoque y el melocotón, y de una misma legumbre cultivaran la col, la coliflor, el brécol y otras hortalizas.

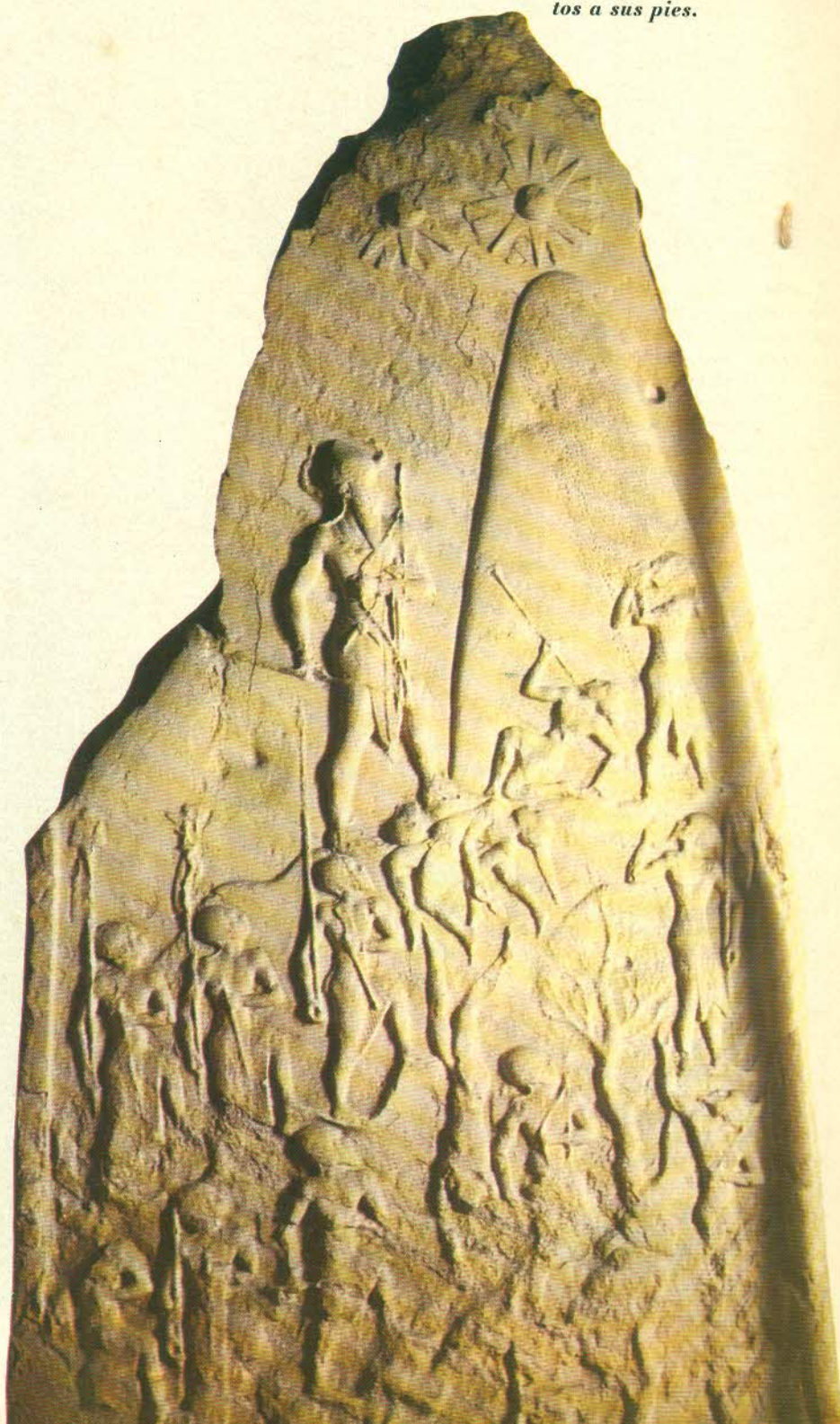
Pero, sobre todo, el gran invento de los sumerios fue la escritura cuneiforme. En un principio debió de ser pictográfica, representando cada pictografía un objeto; luego éstos se estilizaron, haciéndose geométricos. Finalmente, estas figuras esquemáticas tomaron formas que podían dibujarse con elementos en forma de cuña, porque se grababan con un punzón sobre la arcilla, y ello hizo que el trazo tendiera a tomar un aspecto triangular. Por ejemplo, el jeroglífico *dios*, *cielo*, que primero fue una estrella ✱, se convirtió en éste ✱ y después en este otro: ➤, el signo definitivo de la palabra *cielo*.

Otras veces, por la reunión de dos signos se consigue expresar una idea totalmente distinta. Así, juntando el signo de agua 𒀭 con el de boca 𒄀 se representa la idea de beber 𒄀𒀭. Pero siempre las marcas tienen forma de cuña y están grabadas de arriba abajo y de izquierda a derecha, como incisiones hechas mediante un punzón triangular.

La labor de descifrar las escrituras cuneiformes fue empresa que duró casi un siglo. El primero en interpretar algunos nombres fue el profesor de Gotinga J. F. Grotefend, en 1802. Este sabio coligió que algunos signos que se repetían en una inscripción debían de ser un título real y los interpretó exactamente, leyendo: *Dario, hijo de Hitaspe*. Por el mismo método de Grotefend, aunque acaso sin conocer sus resultados, H. C. Rawlinson consiguió llevar mucho más adelante



Estela del rey Naram Sin, de la dinastía de Akkad, que vivió a mediados del III milenio a. de J. C. (Museo del Louvre, París). El rey, coronado con la tiara de cuernos reservada a los dioses, asciende la montaña rodeado de sus soldados, mientras numerosos enemigos caen muertos a sus pies.



SUMER: LA PRIMERA CIVILIZACION DE MESOPOTAMIA

Hasta los comienzos del siglo XX se había considerado la civilización egipcia como la primera existente sobre la tierra, el primer paso del hombre tras los años oscuros de la prehistoria. Pero hace algunas décadas se produjeron importantes descubrimientos sobre los orígenes de Mesopotamia y se entabló una polémica entre egiptólogos y sumerólogos por la primacía de antigüedad de sus respectivas civilizaciones. Cincuenta años de investigaciones silenciosas y de hallazgos aparentemente insignificantes nos han revelado que en el IV milenio a. de J. C. existió en el país de Sumer, situado en el valle bajo de los ríos Tigris y Eufrates, una importante civilización, con una organización social y política, unas instituciones que exigían unos deberes y reconocían unos derechos, etc.

Ciertamente, no conservamos de la civilización sumeria restos tan brillantes como de la egipcia, sino sólo montones de ladrillos y de tablillas de arcilla enterrados a mucha profundidad. Pero en estas tablillas, muy abundantes aunque muy rotas, son narrados, en escritura cuneiforme, infinidad de aspectos de la vida de los sumerios. Gracias a estas tablillas podemos situar su historia en el contexto general del Próximo Oriente.

La presencia de los primeros hombres en tierras de Mesopotamia —desde luego, en las montañas del norte de Irak, puesto que el valle bajo de los ríos aún no había emergido de las aguas— debe remontarse a los tiempos de la interglaciación Riss-Wurm, es decir, hace unos 100.000 años; estos primeros pobladores pertenecieron, sin duda, a la raza conocida como *Homo Sapiens*. Durante un largo período —hasta unos 6000 años a. de J. C.— estos hombres desarrollaron la típica vida de caza del hombre prehistórico, viviendo en cavernas aisladas y aparentemente estancados. Pero repentinamente empezó a acelerarse el progreso histórico. En la primera mitad del V milenio aparecieron las primeras ciudades: Jarmo, Hassuna, Halaf. Paralelamente, la sensibilidad artística humana produjo las primeras manifestaciones de arte con la creación de unas muestras de cerámica pintada. Este período de precivilización, jalónado con algunos nombres de ciudades como Eridu, Ur y Uruk, llegó a su apogeo a finales del V milenio, en la época conocida con el nombre de El Obeid. Cinco siglos más tarde, hacia 3500 a. de J. C., aparecieron al sur de Mesopotamia los sumerios.

Quiénes eran y de dónde procedían son preguntas difíciles de responder, pues las pruebas arqueológicas no son suficientemente claras para establecerlo. Muchos historiadores han optado por la solución fácil de afirmar que fueron ellos los primeros habitantes de la región. En la actualidad parece más exacto señalar que llegaron quizá del Este y se establecieron sobre



el fondo de cultura antigua común a todo el Próximo Oriente. El período de su establecimiento es denominado por los arqueólogos época de Uruk. En los siete u ocho siglos que duró la primera civilización de Uruk apareció la escritura que con el tiempo se convirtió en cuneiforme. Los textos escritos de esa época que han llegado hasta nosotros son escasos y casi del todo impenetrables, por lo que nuestro conocimiento es aún rudimentario.

Al final de este período de Uruk, hacia el 2700, empieza la verdadera historia de Sumer con la llamada época protodinástica, que se prolonga hasta 2300 a. de J. C. En este tiempo, el territorio de Sumer estaba formado por pequeños estados urbanos o ciudades-estados. El centro social y espiritual de cada uno de estos estados eran el palacio real y el templo, construcciones de ladrillo que se levantaban al pie del zigurat, la torre piramidal erigida en pisos que unía simbólicamente el mundo divino con el humano. Pronto nació la rivalidad entre estas ciudades-estados, en lucha por la hegemonía. Al final de la época protodinástica, todo el país de Sumer, agrupado en torno a Uruk, se hallaba ya bajo el dominio de un monarca único. Pero no se llegó a formar un verdadero imperio hasta la invasión del semita Sargón de Akkad, en el año 2300, que, procedente del norte del valle de los ríos, impuso su poder sobre los sumerios y extendió su centro a toda Mesopotamia, llegando por el Este al territorio de Elam y por el Oeste a Siria y Asia Menor. Con Sargón empezó el período acadio o primer Imperio mesopotámico, que duró más de dos siglos, al cabo de los cuales una invasión de gutitas, pueblo semibárbaro montañés del Kurdistan, lo aniquiló.

Un siglo después de la invasión de los gutitas, es decir, poco antes del año 2000 a. de J. C., hubo un renacimiento de la civilización de Sumer gracias al resurgir político de la ciudad de Ur. Esta es la época de la tercera dinastía de Ur, con la cual la cultura sumeria llegó a ser común en todo el Próximo Oriente. Pero tampoco este renacer llegó a ser duradero. Apenas comenzado el II milenio, nuevas bandas de semitas, los amorreos o amurru, llegados del desierto sirioarábigo, pusieron fin a la nueva dinastía sumeria de Ur. Aunque al sur de Mesopotamia quedaron algunas ciudades sumerias indominadas, como Isin y Larsa, pronto cayeron bajo el poder del rey amorreo Hammurabi, que hacia 1750 a. de J. C. fundó el Imperio semítico de Babilonia. Con el reinado del monarca legislador llegó a su fin la existencia y la historia de Sumer. Pero, aunque la política posterior de aquel territorio tuvo un cariz netamente semita, la civilización sumeria perduró en el país y se prolongó en los Imperios babilónico y asirio hasta los hititas y hebreos.

V. G.

el desciframiento de las inscripciones cuneiformes, y Sayce fijó completamente la gramática. Hoy día utilizamos las inscripciones cuneiformes como material histórico cuya lectura no presenta insuperable dificultad. Es cierto que para los primeros pasos en la interpretación de las escrituras cuneiformes no teníamos un texto griego, como el que en la inscripción de Rosetta acompaña a los jeroglíficos egipcios, y esto hizo más difícil el descifrarlas, pero hay que recordar que la mayoría de textos cuneiformes pertenecen a las lenguas semíticas, emparentadas con el árabe y el hebreo y de más fácil comprensión que el egipcio. Además, entre las tabletas con inscripciones cuneiformes había material de escuela, silabarios y textos con aclaraciones, que daban mucha luz para las palabras oscuras y frases difíciles. Con bastante frecuencia se encuentran los signos cuneiformes rellenando casi por completo los huecos de los relieves históricos, y ayudándose con la representación es fácil descifrar la correspondiente inscripción.

Con este material parece que no habría de ser difícil restaurar la cronología de Mesopotamia, pero hemos de reconocer que la historia de los acontecimientos y el orden de su sucesión son muchísimos más oscuros que en Egipto. Los primitivos sumerios mezclaron de tal manera la fábula con la historia, que, a pesar de haber recuperado varias tablas de cálculos y listas de reyes, no podemos decir todavía que andamos sobre terreno firme. En primer lugar, según las ta-



Tableta con representación de Ea, dios de las aguas y del mundo subterráneo (Museo del Louvre, París).

bletas con inscripciones cuneiformes, los primeros reyes de Caldea reinaron cada uno varios millares de años. Es de admirar la precisión de los sacerdotes babilónicos que trazaron estos cálculos fabulosos; según uno de ellos, veintitrés reyes de la ciudad de Kisch reinaron ni más ni menos que 24.510 años, tres meses y tres días y medio.



Cabeza de león de cobre fundido hallada en las excavaciones de Mari, correspondiente al III milenio a. de J. C. (Museo del Louvre, París). Seguramente esta cabeza era la de uno de los leones guardianes del templo de Dagán.



La llamada "estela de los buitres", de mediados del III milenio (Museo del Louvre, París), que conmemora una victoria de Eannatum, rey de Lagash, sobre una ciudad enemiga. Un dios tiene a los enemigos atrapados en una red y lleva una maza en la mano para golpearlos.

Muchas dinastías hubieron de ser contemporáneas, y sus monarcas no extendieron su autoridad más allá de su capital y territorio circundante.

Los documentos nos recuerdan muchas de las guerras intestinas de estos antiguos centros de civilización sumeria. Las ciudades tuvieron que fortificarse para defenderse de sus vecinos, y algunas inscripciones recuerdan obras y mejoras hechas en las murallas. Muchos de los príncipes de las ciudades del delta del Eufrates se alaban de haber castigado a sus vecinos como "un terrible huracán". La idea de comparar la venganza con las redes del cazador se encuentra muy a menudo. "A los hombres de Umma, yo, Eannatum, tiré la gran red", dice vanagloriándose un reyezuelo de Sirpula. La Biblia hace también alusión frecuente a la red del

cazador de pájaros. "Librame, oh Señor, de la red del cazador", dice el Salmista.

Uno de los príncipes pide a su dios que le proporcione soldados "abundantes como la hierba". Las campañas se resolverían con la anexión de los territorios vecinos, que debió de ser efímera, pues no se llegó a establecer un imperio sumerio. Pero las anexiones, aunque fueran temporales, prepararon el advenimiento de un conquistador, que fue ya semita, que reuniría bajo su dominio todas las ciudades mesopotámicas. Algunos de los esfuerzos de conquista de los sumerios son tan importantes, que fijan fechas de la cronología; pero quedan grandes lagunas en las series de los monarcas y para ciertos reinados vacilantes entre dos dinastías, separadas a veces por más de mil años. De todos modos, a pesar de esta incertidumbre y de lo caótico del material, tenemos positiva información histórica sobre personajes sumerios desde el año 4000 a. de J. C. por lo menos. Y por lo que sabemos de ellos, comprendemos que les faltó a los príncipes patriarcas de la Baja Caldea la tenacidad y, sobre todo, la crueldad, que harán triunfar más tarde a los semitas. Son más bien sacerdotes que monarcas, hablan siempre en nombre de su dios, y por él gobiernan el estado. Es evidente que los primitivos prin-



Vaso de plata montado sobre un pie de cobre del rey Entemena de Lagash correspondiente a la primera mitad del III milenio a. de J. C. (Museo del Louvre, París).

El grabado representa a un dios con cuerpo de águila y cabeza de león que lleva dos presas con sus garras.



Fragmento de la "estela de los buitres" en que se halla representado el rey Eannatum de Lagash avanzando al frente de su falange contra la ciudad de Sirpula (Museo del Louvre, París).

cipes de Mesopotamia encuentran mayor placer en las ceremonias religiosas que en las expediciones guerreras y no se vanaglorian de cacerías, que fueron el deporte favorito de los monarcas asirios.

He aquí un ejemplo característico de la mentalidad sumeria: un *patesi* o patriarca de la ciudad de Sirpula, en el delta, llamado Gudea, a causa de una larga sequía vio perderse las cosechas en los campos y a su país amenazado del hambre. Sin saber qué hacer, fue favorecido Gudea con un sueño. En él vio al dios local de Sirpula, que le dice: "En mi ciudad (Sirpula) el agua no sube por los canales; el agua no brilla, no muestra su esplendor. El canal no lleva agua, como el Tigris. Manda fabricar un templo, el más espléndido en la tierra y en los cielos". Gudea atiende estas instrucciones y, para comprender mejor el sueño, visita los templos y hace sacrificios. Mientras está rezando, otro dios llega hasta él y le explica claramente el sentido de su sueño. Añade que, si hace la correspondiente ofrenda, el dios mismo le comunicará más detalles y las medidas de su santuario. Gudea deposita sus tesoros a los pies de la estatua de la divinidad, se tiende en el suelo y espera instrucciones. El dios se acerca a él. Gudea lo percibe de pie, hablándole como un amigo. Le da las medi-

das de las diversas cámaras del nuevo edificio y le explica cómo debe adornarlo. Le promete que, cuando el templo esté terminado, las aguas volverán a subir por los canales y la tierra recobrará su fertilidad. Gudea se esfuerza en cumplir estas instrucciones, sus obreros trabajan de día y de noche, una brigada releva a la otra. Se envían expediciones a las montañas para procurarse pinos y cedros, y otras parten a buscar la piedra necesaria. Grandes armadías van a descubrir betún y yeso más arriba del valle. Mineral de cobre llega de Kimash; el oro, la plata, el pórfito y el mármol son mencionados entre los materiales reunidos para el templo de Sirpula. Todo recuerda por extraño modo los trabajos de Salomón para construir su templo, pero no olvidemos que Gudea vivía 2.500 años a. de J. C. y 1.500 antes que Salomón. Hay además detalles muy interesantes en estas inscripciones de Gudea. El dios le ha dicho que podrá conocer si su obra es aceptable cuando sienta la quemadura de una llama en el costado... El mismo Gudea fabrica el primer ladrillo para el templo, después vierte el molde y levanta su ladrillo a los cielos para que el Sol lo seque con amor; ve cómo surge la obra y la compara a una montaña, a un cedro creciendo en el desierto; las vigas son fuertes "como



Estela perforada de mediados del III milenio que representa al rey de Lagash, Ur-ninsum, cumpliendo algunas funciones reales (Museo del Louvre, París). Arriba, el rey, acompañado de la reina y de sus hijos, lleva un cesto de ladrillos en la cabeza para inaugurar las obras de un templo. Abajo, bebe en una copa en presencia de la corte. Obsérvese que todos los hombres llevan la cabeza rapada, señal inequívoca de que son sumerios.

el dragón del abismo". Después de explicar la construcción y decoración del templo, vienen los sacrificios de su dedicación, largos rituales de las hecatombes, a los que sigue el banquete ceremonial. El monarca, todavía vestido con su falda prehistórica de hoja de caña, bebe acompañado de sus hijos al son del arpa del músico cantor del templo. Probablemente las endechas litúrgicas de los sumerios serían como las de los actuales cantores de la sinagoga. La larguísima inscripción de Gudea continúa describiendo como el dios pasó al nuevo santuario igual que "un torbellino de viento"; los otros dioses, sus compañeros y ayudantes, entraron con él; se hace, por ejemplo, mención del dios que conduce el carro, del dios pastor, del dios músico, del inspector de

las pesquerías, del mayordomo y del arquitecto, todos servidores del gran dios de Sirpula para quien Gudea levanta el templo.

Estos dioses-funcionarios dan idea de la organización del estado en Sirpula. Como su dios, tendrá Gudea un auriga, un músico mayor, inspectores, mayordomos, arquitectos. En ciertas ciudades los cambios de dinastía se justifican con la excusa de reducir los impuestos y el número de funcionarios. "En los límites del territorio de Ningirsu había inspectores hasta el mar", dice Urukagina, un usurpador que se precia de sus reformas para purificar la administración. "He suprimido —dice— los inspectores de graneros, los inspectores de buques, de pesquerías, de rebaños y cultivos..." Explica los abusos que ha tenido que corregir, sobre

todo en las tarifas para tramitar el divorcio, y de los entierros y adivinaciones. “Por el antiguo régimen —dice Urukagina, 3.000 años antes de J. C.—, si un hombre quería divorciarse tenía que pagar cinco medidas de plata al príncipe y una a su visir.” Es probable que, en un principio, esta tarifa elevada tuviera por objeto dificultar los divorcios, pero en la práctica ocasionaba corrupción; una misma mujer era impunemente poseída por

Estatua de diorita del rey Gudea, de la segunda época de Lagash, que reinó hacia 2400 a. de J. C. (Museo del Louvre, París).



dos hombres. Urukagina redujo a la mitad las tarifas para los funerales y las de los oráculos por el aceite. Cada raza tiene una manera distinta de augurar el porvenir, y los sumerios obtenían oráculos echando aceite en la superficie del agua, y examinando las formas de las manchas podían predecir los acontecimientos.

Al lado de sus casi grotescas supersticiones, los sumerios tenían gran superioridad sobre sus vecinos y hasta los egipcios. Fueron ellos los que establecieron los pesos y medidas de que nos valemos todavía, la vara de tres pies y la libra. El ya citado rey constructor Gudea creó el sistema duodecimal, o por docenas, cuya unidad, el 12, es divisible por 2, 3 y 4. Como consecuencia, el círculo de cuatro cuadrantes se divide en 360 grados. Gudea dividió también el año en doce meses.

Estos son los sumerios, pero pronto aparecen en Mesopotamia los famosos “cabezas negras” o semitas. Los vemos representados en los monumentos con sus largas barbas de pelo ondulado, en contraste con los rapados sumerios. Hasta los dioses cambian de aspecto: ahora serán también peludos y barbudos, con la nariz y los labios de tipo semítico. Sólo mantienen para usos litúrgicos las faldas de cañas empleadas por los sumerios desde los días prehistóricos. Los semitas, hábiles como los árabes, astutos como los judíos, debieron de penetrar gradualmente en el país, absorbiendo, en todo

DE LOS HECHOS LINGÜÍSTICOS A LA RECONSTRUCCIÓN DE UN FENÓMENO HISTÓRICO: LA POBLACION DE LA BAJA MESOPOTAMIA POR LOS SUMERIOS

El origen de los sumerios constituye un problema, por cuanto su lengua no está emparentada con ninguna otra del Antiguo Oriente y su procedencia es desconocida.

Sobre la base del aislamiento lingüístico del sumerio y el tardío poblamiento de Mesopotamia se supone que los sumerios constituyen un elemento extraño e invasor.

Algunas de las más antiguas ciudades sumerias no llevan nombres sumerios, sino topónimos de origen elamita, lo cual ha llevado a suponer que una población procedente del Elam habitó Mesopotamia antes que los sumerios.

Hipótesis sobre una población presumeria de origen iranio-elamita.

En el léxico sumerio las palabras relativas a la agricultura, el vasallaje y las construcciones pertenecen a un estadio lingüístico presumerio, mientras que las concernientes al artesanado, la escritura, la navegación, la agrimensura o el ganado son propiamente sumerias.

Hipótesis sobre la fase cultural alcanzada por Mesopotamia a la llegada de los sumerios.

Como la cultura de Uruk es evidentemente sumeria —por la escritura de Uruk I y la continuidad con la fase predinástica subsiguiente— se cree que la llegada de los sumerios coincide con el inicio del período de Uruk.

Hipótesis sobre el momento cronológico preciso de la llegada de los sumerios.

Busto de una princesa real de la época de Gudea, rey de Lagash, a mediados del III milenio. La estética de la escultura nos muestra la sencillez y nobleza de los príncipes y princesas sumerios (Museo del Louvre, París).



lo que eran capaces, la vieja cultura de los sumerios. No se llevó a cabo la destrucción sangrienta de la primera raza; sumerios y semitas llegaron a vivir en buena armonía, disfrutando de la fertilidad de Mesopotamia, por lo menos durante un par de miles de años. De la compenetración de las dos razas resultó el apogeo de Babilonia, que al prin-

cipio debía de ser una ciudad pequeña más al Norte, sin la fuerza tradicional que caracterizaba a las ciudades sumerias del delta. Allí los semitas pudieron ser, pues, el elemento predominante y, aun dentro del cuadro propio de las costumbres y la religión de los sumerios, hubieron de producir algo original.

La mezcla de los primitivos sumerios con los semitas obligó a codificar las costumbres jurídicas de los antiguos pobladores de Mesopotamia. Desde los primeros días de las excavaciones de las ciudades sumerias se iban recobrando tabletas con sentencias y decisiones del juez patriarca que mostraban que se iba elaborando un sistema de leyes. Más todavía, un rey, Sulgi, antes de la llegada de los semitas, ya compiló un código de derecho civil y comercial con muchas de las técnicas de banca que usamos todavía: la letra de cambio o el reconocimiento de una deuda que puede endosarse o traspasarse está ya reconocida como de empleo frecuente. El derecho penal en el código de Sulgi es todavía cruel y brutal. Lo que se pretende es la protección de los bienes, no del deudor. La responsabilidad de la deuda se aplica a los hijos y a la viuda. Pero no se recuperó la compilación completa del derecho hasta 1907, cuando la delegación francesa, explorando las ruinas de Susa, encontró el famoso monumento conocido como *Código de Hammurabi*. Está grabado en un magnífico basalto negro; en la parte superior hay un relieve con la imagen de Hammurabi, quien escucha las leyes que le dicta su dios Shamash, la divinidad solar. Hammurabi es el sexto de los reyes de la prime-

LA EPOCA SUMERO-ACADIA

Hacia 3000 Período llamado de Diemdet-Nasr.
2800-2650 Protodinástico I. Centro político predominante en Kish: Enmebaragesi y Mesilim. El ladrillo estrecho es remplazado por el convexo y la cerámica pintada es abandonada. Pocas inscripciones, pero importantes restos arquitectónicos.
2650-2550 Protodinástico II: textos de Fara (Shuruppak).
2500-2380 Protodinástico III. I dinastía de Ur: tumbas reales con vasos, armas, instrumentos musicales, joyas. Ur, en principio predominante, va perdiendo poder. Dinastía de Lagash (contemporánea

2370-2190

de Ur): Eannatum sigue una política guerrera para conseguir la hegemonía mesopotámica; guerras contra Umma, Uruk y Ur; crisis del estado bajo Entemena II y Urukagina. Lugalzaggisi de Uruk (2380) conquista todo el país sumerio; tendencia a un Imperio mesopotámico. Imperio de Akkad: Sargón, rey de Kish, funda la ciudad de Akkad y edifica un gran Imperio mesopotámico de pretensión universalista; vence a Lugalzaggisi, conquista Elam y la Alta Mesopotamia, llegando hasta el Mediterráneo. Crisis del Imperio a la muerte de Sargón

2112-2004

ante el peligro exterior (pueblos iraníes) e interior (ciudades sumerias). Restablecimiento del poderío acadio con Naram-Sin. A la muerte de Naram-Sin se desmorona el Imperio ante la invasión de los gutitas.
III dinastía de Ur: nuevo Imperio mesopotámico, edificado por Ur-Nammu y Shulgi, después de la expulsión de los gutitas. Época de Gudea, príncipe de Lagash. Invasión amorrea durante el reinado de Ibbi-Sin. Invasión elamita, que destruye definitivamente el Imperio y la ciudad de Ur. Semitización de Sumer.

ra dinastía babilónica y debió de reinar hacia el año 2000 a. de J. C. Es seguro que, a pesar de esta declaración de ser el código inspirado por el dios, Hammurabi no hizo otra cosa sino simplemente compilar la costumbre de los sumerios; los semitas no habían tenido tiempo de lucubrar sobre tantos casos de jurisprudencia.

El prólogo del Código de Hammurabi empieza así: "Cuando Anu y Enlil, señores del cielo y de la tierra, que determinan los destinos del mundo, entregaron a Marduk, hijo de Ea, el dominio de la humanidad; cuando ellos lanzaron el nombre de Babilonia y lo hicieron grande hasta los cuatro ángulos de la tierra..., me llamaron a mí, Hammurabi, el príncipe excelso, el que honra a los dioses y hace prevalecer la justicia sobre el suelo para destruir el mal, para que el fuerte no abuse del débil, y para que yo pueda, como Shamash, levantarme sobre los hombres de cabeza negra, para mejorar la tierra y llevar la bendición a los humanos..."

Así continúa el prólogo por varios centenares de palabras, hasta que acaba diciendo: "Cuando Marduk me envió a gobernar a los hombres y a promulgar justicia, puse en orden la tierra y procuré el bien del pueblo, ordenando: 1. Si un hombre acusa a otro de un crimen capital y no puede probarlo, el que acusa será castigado a muerte. - 2. Si un hombre acusa a otro de brujería, el acusado será llevado al río, y si echado al agua el dios del río lo ahoga, el que lo ha acusado tomará posesión de su casa. Si el acusado se salva, el acusador será castigado de muerte, y aquel que ha sido salvado por el dios del río tendrá la casa del acusador. - 3. Un falso testimonio en materias de grano o moneda se castigará con pagar la cantidad de que él ha acusado a otro. - ... 5. Si un juez ha juzgado y sellado una causa y después cambia la sentencia, pagará veinte veces el valor de la sentencia y será desposeído de su cargo. - 6. Si un hombre ha robado algo del templo o del palacio, morirá. El que compre lo robado, también morirá..."

Siguen varios artículos referentes a infracción de contratos y a los esclavos, hasta que encontramos éstos, muy curiosos: "21. Si un hombre hace un agujero en una casa para entrar a robar, se le matará y enterrará delante del agujero... - 25. Si un hombre entra a apagar el fuego en una casa y roba algo de ella, se le castigará, echándole al fuego..."

Las leyes que regulan la propiedad, las ventas, cambios y expropiación, ocupan la mayor parte del código, pero de pronto aparecen otros artículos tan pintorescos como los siguientes: "108. Si una vendedora de vino tiene la medida corta, se echará la ta-



Cabeza de Gudea, llamada "del turbante", que, a pesar de sus mutilaciones, muestra la fuerte personalidad del rey de Lagash (Museo del Louvre, París).

Detalle de una estatua de Gudea con muestras de escritura cuneiforme, el vehículo por el que la literatura babilónica ha llegado a nuestro conocimiento.



Cabeza de un príncipe de la época de Gudea, similar a la anterior (Museo del Louvre, París).



Bajo relieve perforado del sacerdote Dudu, de Lagash, que data de mediados del III milenio (Museo del Louvre, París). En la parte superior izquierda el dios, con cuerpo de águila y cabeza de león, prende a dos leones. A la derecha aparece el sacerdote Dudu con pesada falda de lana.



bernera al río. – 109. Si bandidos se refugiarán en la tienda de una vendedora de vino, y ella no los descubriese, se castigará a la tabernera con la muerte... – 112. Si un carretero pierde la carga, el remitente tiene que recibir una indemnización de cinco veces el valor de lo que ha confiado al carretero... – 115. Si un hombre encarcela a otro por deuda, y éste muere en casa del acreedor, no hay razón de más disputa...".

La legislación referente a la familia abarca nada menos que setenta artículos, de los que vamos a transcribir algunos: "128. Si un hombre toma esposa y no ha hecho contrato, el matrimonio no es legal. – 129. Si se sorprende a la esposa de un hombre acostada con otro hombre, se atará a los dos

adúlteros y se los echará al río. El marido tiene derecho de perdonar a la esposa y el rey puede también salvar al hombre. – 130. Si un hombre ha abusado de una virgen que vive con su padre, él será condenado a muerte y ella quedará libre. – 131. Si un hombre acusa sin pruebas a su mujer de haber dormido con otro hombre, ella puede justificar su inocencia con un juramento e irse a casa de su padre...”.

Aunque crueles las leyes, no puede menos de reconocerse que están inspiradas por un alto sentido de moralidad y de rectitud. No hay privilegios de clase; los nobles y los libertos gozan naturalmente de más consideración que los esclavos, pero también para éstos hay indemnización y rectitud. Son, por ejemplo, ya famosos los siguientes artículos, que constituyen el primer ejemplo de la llamada ley del Tali6n, que aparecen también en el código que Moisés dio a los israelitas unos 600 años más tarde: “196. Si un hombre destruye el ojo a otro hombre, se le destruirá el ojo. – 197. Si un hombre rompe un hueso a otro hombre, se le romperá un hueso a él. – 198. Si un hombre destruye el ojo a un liberto o le rompe un hueso, pagará una *mina* de plata. – 199. Si un hombre destruye o rompe un hueso de un esclavo, pagará media *mina* de plata. – 200. Si un hombre hace saltar un diente a otro hombre, se le hará saltar un diente a él. – 201. Si ha hecho saltar un diente a un liberto, pagará el tercio de una *mina* de plata”.

Así sigue la relación de injurias y castigos, hasta que llegamos a estos nunca bien ponderados artículos, que hacen desear la aparición de un legislador como Hammurabi en nuestros días: “215. Si un médico opera a un hombre con la lanceta y le cura o le extirpa una catarata, recibirá diez *siclos* de plata. – 216. Si el enfermo es hijo de un hombre libre, recibirá solamente cinco *siclos* de plata. – 217. Si el enfermo es un esclavo, recibirá dos *siclos* de plata. – 218. Si un médico ha operado con una lanceta a un hombre y le ha causado la muerte, o queriendo extirpar una catarata le ha vaciado el ojo, se castigará al médico cortándole la mano”.

Las penas de los veterinarios son proporcionadas a las de los cirujanos. Los arquitectos tienen también su paga señalada en el Código, pero si la casa no está bien construida y cae, matando a su propietario, el arquitecto será castigado con la muerte.



*Estatua de Gudea, rey de Lagash
(Museo del Louvre, París).*

EL DERECHO FAMILIAR EN LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

Cuanto sabemos sobre la legislación familiar de los primeros pueblos de Mesopotamia, concretamente de Sumer y Akkad, proviene de la lectura de numerosas tablillas de arcilla en que se hallan escritos contratos reguladores de préstamos y de traspaso de bienes. Un caso especial de estos últimos son las normas que rigen los contratos matrimoniales y los derechos y deberes de cada uno de los cónyuges. Además, siendo el Código de Hammurabi una compilación del derecho anterior a su época y aún vigente en ella, su lectura nos pone en contacto con normas que habían estado en vigor varios siglos antes de su escritura en el valioso cilindro que se guarda en el Louvre.

En la antigua Mesopotamia, la familia era una verdadera sociedad que tenía como base una monogamia tolerante. El marido sólo podía tener una esposa legítima, pero tanto la ley como la costumbre cotidiana le autorizaban a tomar una o varias concubinas, quizá por influencia semítica, a fin de asegurar su descendencia.

El constitutivo formal del matrimonio era una tablilla escrita por el futuro marido, en la que habían de constar las condiciones del contrato. En ella se detallaban los derechos y deberes de la esposa, la cantidad de dinero que percibiría en caso de ser repudiada y el castigo que se le infligiría si era infiel.

Como sucedía en todos los contratos, este documento escrito era necesario para la validez del matrimonio y debía ser emitido en presencia de testigos y previo acuerdo con los padres de la novia. La emisión de este documento escrito iba acompañada de la entrega, por parte del novio a su futuro suegro, de una cantidad de dinero considerada como dote. Este dinero no pertenecía a la esposa una vez consuma-

do el matrimonio, sino que quedaba en manos de su padre. En cambio, la esposa seguía siendo la única propietaria del dinero que su padre había aportado en dote al matrimonio. Si sucedía que, tras la entrega del dinero a la familia de la novia, el matrimonio no llegaba a realizarse por culpa del futuro marido, el padre de la novia se quedaba en propiedad la dote percibida. Si, en cambio, eran la novia o su familia los que impedían la celebración de la boda sin causa justificada, tenían que devolver el doble de la dote al novio. Probablemente la boda iba acompañada de ceremonias religiosas y fiestas familiares, como lo atestiguan algunos cilindros-sellos hallados en las tumbas de Ur que reproducen el ambiente de alegría de los banquetes nupciales.

La ley sumeria reconocía cierta personalidad jurídica a las mujeres casadas. Por ejemplo, podían actuar de testigos en la firma de un contrato, generalmente de compraventa. Podían además poseer en propiedad bienes de todo tipo, tanto muebles como inmuebles, y disponer de ellos sin necesidad de la conformidad del marido. Sobre los bienes que recibían del marido sólo poseían poder de usufructo. A su vez, el marido no podía disponer de los bienes gananciales sin el consentimiento de su esposa.

Más delicadas y complejas eran las relaciones de ambos cónyuges en el seno de la familia. El marido tenía ciertos derechos sobre la mujer, como el de reducirla a servidumbre en casa de un acreedor exigente, como castigo a la infidelidad, o el de venderla por la misma falta. El derecho del marido a tomar una concubina estaba en relación con la existencia o no de hijos en la familia. Si la mujer legítima no le había dado hijos, el marido podía tomar una

concubina para asegurar su descendencia y tenía que darle habitación en el domicilio conyugal. Esta concubina era de categoría inferior a la esposa mientras ésta permaneciera en el hogar. La esposa podía también ser repudiada por estéril y alejada de la casa del marido tras haber cobrado la suma establecida en el contrato de matrimonio para el caso de repudio.

Aunque hubieran nacido hijos del matrimonio legítimo, la esposa podía dar a su marido una concubina para aumentar la prole. En cuanto ésta tenía descendencia, que nacía libre, el marido ya no podía tomar otra concubina.

Si la esposa legítima contraía una enfermedad crónica o sufría graves achaques, su marido podía tomar una segunda mujer, siempre de rango inferior a la primera. Los hijos de esta segunda mujer eran legítimos si no los había habido del primer matrimonio.

Las faltas contra el amor y la fidelidad conyugal se castigaban con la pena máxima. La mujer que se negaba al deber conyugal podía, según las leyes, ser arrojada al agua, lo que equivalía a la muerte. Igualmente, la mujer sorprendida en adulterio podía ser arrojada al río atada al cuerpo de su amante. Sólo su marido podía perdonarle la vida. La remisión de la pena del amante estaba reservada exclusivamente al rey.

Señalemos, por fin, que, aunque pareciera extraño en una sociedad tan desigual, la diferencia de condición social no era obstáculo al matrimonio. Es más, en el caso de que fuera una esclava la casada con un hombre libre, la esposa adquiría la libertad al tener el primer hijo. Además, toda la descendencia de este matrimonio nacía libre.

V. G.



Si el que muere es el hijo del propietario, se matará al hijo del arquitecto, y si es un esclavo, el arquitecto dará esclavo por esclavo. Por fin, el Código acaba con un largo epílogo maldiciendo a los que se atreven a destruir el monumento sobre el que están escritas las leyes. Las maldiciones son realmente terribles: "Que se destruya su ciudad..., que se escurra la vida de su pueblo como se escurra el agua..., que Shamash destruya su nación..., que le deje sin bebida..., que sufra hambre..., que Ishtar haga que, en medio de la batalla, se le rompan las armas..., que se llene su cuerpo de tumores que el cirujano no pueda curar...", etc.

Las reglas para los contratos son todavía las establecidas por los sumerios. Hammurabi no hace más que precisar. Se fija la responsabilidad mutua del amo y del obrero. Este tiene que recibir un salario mínimo y gozar de tres días de vacación cada mes. El interés legal no puede ser mayor del 33 por ciento en casos de deuda privada, mas para el comercio se reduce al 20 y el estado —o sea los templos— no puede prestar a más del 12 y medio por ciento. La obligación del sacerdocio de prestar dinero del tesoro del templo fue ya establecida por los sumerios.

Hammurabi concluye su formidable trabajo con improperios y maldiciones para los que no lo apliquen a la letra. El arte de maldecir y embrujar fue una especialidad de sumerios y semitas babilónicos. Forma contraste con Egipto. Los conjuros y las preces de Isis son para curar y devolver la vida. Los conjuros de los babilonios son para vengarse y perjudicar con enfermedad y miseria. Se conservan innumerables tabletas con inscripciones que son sólo fórmulas de encantamiento, formulario de maldiciones peores que las de Hammurabi. Pero además hemos recuperado en los últimos años grandes fragmentos de poemas épicos; la poesía lírica no parece haber florecido entre los sumerios. Algunos de estos poemas tratan, como es natural, de hazañas de los dioses, y de cosmogonías o historias de la Creación y el Diluvio. El más interesante, y que se encuentra casi completo, es el poema de Gilgamés, un héroe que se ha comparado a Hércules, perseguidor de monstruos, y a Ulises, incansable viajero.

El poema empieza con un pequeño resumen, a modo de sumario. Después describe

*Pequeña estatua de un hijo del rey Gudea, llamado Ur-Ningirsu (Museo del Louvre, París).
Bajo sus pies hay unos personajes en actitud de ofrenda.*



al héroe, Gilgamés, vástago de los dioses, con esta sola línea, que parece un verso moderno: “Era dos tercios un dios, y un tercio de él era hombre”. Sin embargo, las gentes de Uruk se quejan de la aparición de aquel ser superior sobre la tierra. Entonces uno de los dioses toma un pedazo de barro, escupe en él y queda creado un monstruo, Enkidu, destinado a ser el enemigo de Gilgamés. Enkidu está cubierto de pelo, tiene patas de toro y vive, en un principio, entre los animales, protegiéndolos contra las artimañas de los hombres que tratan de cazarlos. Viendo que Enkidu, en lugar de ayudarles, les perjudica, los hombres acuden a Gilgamés, quien les aconseja que procuren seducir a Enkidu valiéndose de una mujer perdida; ésta encanta a Enkidu y le obliga a seguirla a Uruk, donde el monstruo se encuentra con Gilgamés. Y he aquí que, al hallarse frente a frente el monstruo y el héroe, en lugar de pelearse, traban tal amistad, que durará toda la vida y continuará más allá de la muerte.

En compañía de Enkidu, realiza Gilgamés proezas de todas clases. Un día sueña Enkidu que un demonio se lo lleva al reino de ultratumba. “Donde uno entra, pero no sale jamás; – por el camino por donde todos van y nadie vuelve; – a la habitación donde no hay luz, – donde la tierra es pasto y la arcilla comida.” Esta es la profecía de la muerte de Enkidu, pero antes los dos amigos rescatan la estatua de Ishtar, en las montañas del Elam, un episodio que llena dos de las tabletas.

Reconocida por haber recobrado su estatua, Ishtar, la Venus babilónica, ofrece sus amores a Gilgamés. “Ven a mí, Gilgamés bien amado; – dame tus frutos, entrégate a mí. – Sé mi esposo y yo seré tu esposa. – Yo te daré un carro de oro y lapislázuli, – con ruedas de oro y ejes de diamante. – Cada día tú uncirás mis grandes caballos – y entrarás en mi casa de cedros aromáticos. – Reyes, señores y príncipes se inclinarán delante de ti y besarán tus pies, llevándote los presentes del llano y la montaña.” Pero Gilgamés rehúsa los amores de Ishtar y le dice: “¿Cuántos amantes has tenido ya? – Y cítame uno que acabara en bien. – Si me escuchas, yo te diré los infortunios que has originado”. Ishtar, enfurecida por el desprecio de Gilgamés, se queja a su padre Anu y éste envía un toro feroz para aniquilar al héroe. Gilgamés y Enkidu logran matar al bruto y arrojan su cuerpo a los pies de la diosa. Gilgamés ha tenido buen cuidado, sin embargo, en arrancar los cuernos al toro divino, con los que se pasea por las calles de Uruk. Los hombres, al verle, le saludan cantando: “¿Quién es el más hermoso entre los hombres? – ¿Quién es el más glorioso entre los hombres?”. Las mujeres responden a coro: “¡Gilgamés es el más hermoso entre los hombres! – ¡Gilgamés es el más glorioso entre los hombres!”.

Enkidu tiene otro sueño terrorífico y por fin muere, probablemente del maleficio producido por las imprecaciones de Ishtar. En un principio, Gilgamés cree que su amigo está dormido. “Enkidu, amigo mío, tigre del

Toro androcéfalo de esteatita con huecos para incrustaciones, procedente de Sírputa, de mediados del III milenio (Museo del Louvre).



desierto; – después de haber triunfado de tantos obstáculos, – de haber dado muerte al toro celeste, – ¿ahora te ha cogido este extraño sueño? – ¿Por qué estás tan sombrero? – ¿Por qué no me abrazas? – ¿Por qué no levantas los ojos?”

Gilgamés toca el corazón del monstruo y nota que no palpita. “Entonces envuelve a su amigo como a una desposada, – y llora como un león, – como una leona a la que han quitado sus cachorros...” Y marcha desesperado al desierto. Comprende que no hay hierba que pueda impedir la muerte, pero sabe de uno de sus antepasados que se ha librado de morir y vive “más allá del mar del Oeste”. Llega a la orilla de este mar del Oeste, que es el Mediterráneo, y allí encuentra en una montaña, que probablemente debe de corresponder al Líbano, a un rey que no sabe darle razón alguna del porqué de la muerte... Por fin, se decide a emprender la travesía del mar del Oeste y llega hasta el Atlántico, donde halla al anciano que ha escapado de morir. “Nadie ha atravesado aquel mar desde los días de Shamash; – la travesía es larga y difícil, – profundos los abismos del agua...”

Al llegar a las riberas del Atlántico, Gilgamés encuentra a su antepasado, que ha de revelarle el secreto de ultratumba; pero éste, en lugar de descifrarle el problema, le explica la historia del Diluvio, un episodio largo que no tiene nada que ver con la muerte, pero que ha interesado mucho porque permite una comparación con el relato de la Biblia. Gilgamés, después de varias aventuras en el otro extremo del mundo, regresa a Uruk sin haber conseguido aclarar el enigma. Ya en su país del Eufrates, invoca a los dioses y es atendido, porque Ea, dios del abismo, ordena al espíritu de Enkidu que se aparezca a Gilgamés. “Y el espíritu de Enkidu salió, como un viento, de debajo de la tierra.” El poema acaba con un diálogo entre los dos amigos, en el que Enkidu no logra levantar el velo que cubre el gran misterio de la muerte, pero por lo menos consuela a Gilgamés con la seguridad de que, en el otro mundo, las almas de los amigos viven reunidas como aquí en la tierra.

No es posible resumir toda la literatura de los primitivos mesopotámicos en pocas páginas, pero hemos querido dar una idea al lector de lo más importante que de ella conocemos. Conviene recordar que aún quedan millares de tabletas sin descifrar; sólo en Sírputa se encontraron 32.000 documentos sumerios que corresponden a la época de Gudea.

Mientras los egipcios, sobre todo los devotos de Ra, investigaban las relaciones de los números y descubrían maneras de



Plaqueta de concha de mediados del III milenio que representa una escena mitológica en que un león ataca y vence a un toro (Museo del Louvre, París).

cubicar volúmenes y de medir áreas, los babilonios, entregados a la astrología, observaban los movimientos de los cuerpos celestes. Para formular los horóscopos era necesario conocer la posición de las estrellas y las fases de los planetas. La vista de los cielos brillantes de la Baja Mesopotamia despertó el deseo de conocer las leyes que rigen los astros y sus eclipses. Los primitivos sumerios descubrieron la ley de repetición llamada *saros*; esto es, que los eclipses se repiten en igual orden cada dieciocho años, sólo que con un retraso de diez días.



FECHAS IMPORTANTES PARA EL REDESCUBRIMIENTO DE LAS CULTURAS MESOPOTAMICAS

- | | | | | | |
|-----------|---|---|---|---|--|
| 1716-1795 | Vida del abate Barthélemy, que publica disertaciones eruditas sobre el alfabeto y la lengua de Palmyra y los monumentos fenicios. | pal, Asarhadón y Salmanasar III, creyendo haber hallado Nínive. | 1885 | Naufragio en el Shatt el-Arab de todos los hallazgos de Oppert, Fresnel y Thomas en el sur de Mesopotamia y de 40 cajas conteniendo el material de Khorsabad en Nínive. | |
| 1753 | R. Wood: "The Ruins of Palmyra". | 1848 | Layard: "The Monuments of Nineveh". | | |
| 1757 | R. Wood: "The Ruins of Baalbek". | 1849 | Layard: "Nineveh and its Remains". Layard excava la colina de Kuyunjik (Nínive). | 1887 | Descubrimiento de la necrópolis de Sidón. Robert Koldewey trabaja en Babilonia, Surgal y el-Hibba. |
| 1760-1767 | Karsten Niebuhr: "Descripción de viaje de Arabia y de los países limítrofes". | 1849-1850 | P. Botta: "Monuments de Nínive". | 1888-1900 | Excavaciones de Hilprecht, Peters, Hayne y Fisher en Nippur y Fara. |
| 1787-1820 | Vida de C. Rich, que publica la primera memoria científica sobre las antigüedades babilónicas. | 1853-1855 | M. de Vogüé explora Siria y Palestina. | 1899 | Koldewey excava Babilonia. |
| 1812 | J. L. Burckhardt descubre las ruinas de Petra. | 1860 | E. Renan dirige excavaciones en varios yacimientos fenicios. | 1904 | Pumpelly y Schmidt excavan en Anau. |
| 1833-1840 | C. Tessier dibuja monumentos antiguos en Armenia, Persia, Mesopotamia, así como las ruinas de Hattusas. | 1864 | E. Renan: "Mission de Phénicie". | | Winckler empieza las excavaciones en Bogazköy. |
| 1840 | P. Botta, cónsul de Francia en Mosul, excava en Khorsabad creyendo que es Nínive. | 1869 | Oppert trabaja sobre las culturas antiguas de Mesopotamia (sumerios). | 1912-1913 | Excavaciones de la Deutsche Orient-Gesellschaft en Erek. |
| 1845-1847 | Austen Henry Layard excava en Nimrud, descubriendo palacios que luego se identificarán como de Asurnasir- | 1871 | G. Smith: "The History of Ashur-Bani-pal traslated from The Cuneiform Inscriptions". | 1918 | Campbell Thomson y Hall excavan en Ur y Eridu. |
| | | 1872 | G. Smith descubre el relato caldeo del diluvio, que presenta ante la Sociedad de Arqueología Bíblica. | 1923 | Arno Poebel publica una gramática sumeria abreviada. |
| | | 1877-1881 | Excavaciones de De Sarzec en Tello (Lagash). | 1926 | Leonard Woolley excava las tumbas reales de Ur. |
| | | 1884 | M. Dieulafoy en Susa. | 1948-1952 | Expedición del Instituto Oriental y Museo de la Universidad de Chicago a Nippur. |



Algunas tabletas con inscripciones cuneiformes contienen también maneras de calcular áreas de terrenos y de construir diques o muros de contención. Otros dan soluciones para computar intereses de capital y para dividir propiedades en caso de repartición de herencia complicada. Esto exigía conocimiento de raíces cuadradas, y se han conservado tablas semejantes a las que usamos ahora. Los babilonios consiguieron hacer adoptar su sistema de pesas y medidas por todos los pueblos de la antigüedad. El sistema babilónico tenía por unidad la docena, con múltiplos y submúltiplos. La libra babilónica o sumeria, que es de 450 gramos, se usa todavía por los anglosajones. Su mismo nombre, *pound* —peso—, indica que los bretones la conocieron por medio de los romanos. El pie inglés es exactamente la medida del pie babilónico, mejor dicho, sumerio, porque es el que empleaba ya Gudea en sus edificios.

La tan admirable institución del descan-

Representación de Anú, diosa babilónica del cielo (Museo del Louvre, París).



Un monarca de Babilonia hace la libación litúrgica (en un jarro de donde sale un tallo de trigo) ante el dios Shama, sentado en un trono que representa la puerta del santuario (Museo del Louvre, París).

so sabático es de tradición mesopotámica; el mismo nombre *Sa-batu* es sumerio. Viene de la palabra *Sa*, que quiere decir corazón, y *bot*, cesar. Cesar de latir el corazón por las labores diarias, esto quiere decir *sábado*. Es admirable que los sumerios primitivos reconocieran la necesidad fisiológica del cuerpo humano de trabajar seis días, y el séptimo descansar. Es una fórmula como la que enunció Andrew Carnegie, el rey del acero, cuando dijo que este metal puede doblarse, incluso gana elasticidad doblándolo hasta cierto punto, pero que si se pasa se rompe y no se puede soldar.

Así, con experiencias milenarias en un país que carece de materias primas, sin

metales, ni aun el oro, que no existe en pepitas en Mesopotamia, con poco contacto con Egipto, anticipándose en muchos siglos a las otras culturas del Mediterráneo, los sumerios sentaron la base de muchas ciencias prácticas. Sobre todo calcularon los movimientos de los planetas, distinguiéndolos de las estrellas fijas, cuya posición permanente determinaron, y crearon el sistema de grupos de constelaciones que empleamos todavía en nuestro Zodíaco. Allí, en aquel país árido, sin más vegetación que las cañas, los sumerios reconocieron en el cielo el León, el Toro, el Escorpión, los animales que sirvieron de guía a griegos y romanos para ensanchar el mundo por el Oeste.

BIBLIOGRAFIA

Bottero, J.; Cassin, E., y Vercoutter, J.	<i>The near east: the early civilizations</i> , Londres, 1967.
Cassin, E.	<i>La splendeur divine. Introduction à l'étude de la mentalité mesopotamienne</i> , París, 1968.
Delaporte, L.	<i>La Mesopotamia: las civilizaciones babilónica y asiria</i> , México, 1956.
Fischer, H.	<i>L'aube de la civilisation en Egypte et en Mesopotamie</i> , París, 1964.
Frankfort, H.	<i>The last predynastic period in Babylonia</i> , Cambridge, 1968.
Gadd, C. J.	<i>The history and monuments of Ur</i> , Londres, 1929.
García de la Fuente, O.	<i>Los dioses y el pecado en Babilonia</i> , Madrid, 1961.
Gubenkian, G. C.	<i>Contribution à la préhistoire du Moyen Orient</i> , Aubenas, 1960.
King, L.	<i>A history of Sumer and Akkad</i> , Londres, 1916.
Kramer, S. N.	<i>La historia comienza en Sumer</i> , México, 1960.
Moorgat, A.	<i>The art of ancient Mesopotamia</i> , Londres, 1969.
Moret, A.	<i>Histoire de l'Orient</i> , tomo I, París, 1941.
Oppenheim, A. L.	<i>Ancient Mesopotamia</i> , Chicago-Londres, 1968.
Parrot, A.	<i>Sumer</i> , Madrid, 1969.
Schmökkel, H.	<i>Ur, Asur y Babilonia</i> , Madrid, 1965.
Strommenger, E., y Hirmer, M.	<i>Cinco milenios de arte en Mesopotamia</i> , México, 1967.
Woolley, A.	<i>Ur, la ciudad de los caldeos</i> , México, 1966.
Zervos, Ch.	<i>L'art de la Mesopotamie de la fin du quatrième millenaire au xv siècle avant notre ère</i> , París, 1935.



Ceremonia de culto de fines del III milenio (Museo del Louvre, París). Mientras dos sacerdotes avanzan, otros dos batan una especie de tambor sobre el que se yergue la figura de un dios.